

Cullera secunda la protesta de los arroceros si se prohíbe quemar la paja del arroz

El ayuntamiento (PSOE) se une al frente común de agricultores y regantes de la Ribera Baixa para reclamar autorizaciones controladas

Joan Gimeno | Cullera | 27.09.2017 | 04:15

Arroceros, organizaciones agrarias, sindicatos de riego de Cullera y Sueca y hasta el mismo ayuntamiento cullerense han hecho un frente común para plantar cara a una posible prohibición de quemar la paja del arroz. La Ribera Baixa lo tiene claro, si no se permite quemar la paja sobrante de la siega del arroz habrá movilizaciones, como ya avanzó **Levante-EMV**. A estas protestas se suma el Ayuntamiento de Cullera, que ya fue uno de los que se movilaron en 2016 para solicitar que se permitiese la quema de la paja hasta que se encuentren soluciones alternativas que no afecten a los arroceros.



Un agricultor realiza una quema controlada de paja del arroz e
octubre del año pasado. **v. m. pastor**

El alcalde de Cullera, el socialista Jordi Mayor, mantiene que, hoy por hoy, la única opción para eliminar la paja del arroz es la quema y lamenta que se mantenga en la incertidumbre a estos agricultores. Mayor ya lideró en 2016 la cruzada de los partidarios de esta práctica para que el Consell la autorizara. Este año ha vuelto a lograr que el pleno apoyara una propuesta en esa línea sin que por ahora haya llegado el ansiado permiso de las autoridades autonómicas.

«Los arroceros no tienen en estos momentos una alternativa -afirma- y cuando a estas personas se les dice que no pueden hacer una cosa hay que presentarles otra opción mejor; si eso no se produce, alguien está haciendo las cosas mal», incide el alcalde.

Jordi Mayor subraya que si la autorización existiera «ahora mismo, en el término de Cullera, ya se podrían estar realizando quemas controladas con un menor impacto para las poblaciones del parque natural». Sin embargo, el enrocamiento de ciertos sectores, advierte, «lo que acabará provocando es el efecto contrario al que buscan».

El alcalde cullerense admite que «se debe perseverar en la búsqueda de otras opciones que mejoren la quema», pero recuerda que hasta ahora todas las que se han barajado han sido un fracaso. En ese sentido, la primera autoridad local dejó claro que «vamos a estar siempre al lado de los intereses de los arroceros de Cullera y del parque natural» frente a lo que considera «posturas que ponen en peligro la misma sostenibilidad ambiental que dicen defender sus valedores y la propia rentabilidad del cultivo».

Cita mañana en la conselleria

Mañana jueves, los representantes agrarios se reunirán con la Conselleria de Agricultura para buscar soluciones. Los representantes del campo valenciano lo tienen muy claro. «En caso de no poder quemar la paja del arroz, tal como se ha realizado los últimos años, estamos dispuestos a movilizarnos para reivindicar ese derecho, que por otra parte es necesario». Así se expresaba ayer José Polo, presidente de los regantes de Cullera y arrocero de toda la vida.

Los arroceros valencianos tienen muy claro que el cultivo requiere de unas prácticas culturales que respeten la entorno del Parque Natural de la Albufera y cumplan las directivas europeas en materia de aplicación de fitosanitarios. Las diferentes amenazas a la supervivencia y rentabilidad del arroz concluyen la necesidad de quemar la paja del arroz para mantener controladas las plagas. Sin duda, la proliferación de enfermedades y plagas en los arrozales son la causa más importante que esgrimen los arroceros para que se les permita la quema.

En los últimos años, la Unión Europea ha prohibido el uso de ciertos herbicidas. Por lo tanto, para controlar la «Leersia oryzoides» y otras malas hierbas hay que eliminar la gran cantidad de semilla que producen y que se propaga fácilmente por el agua, de forma que se recomienda quemar la totalidad de la paja del arroz inmediatamente después de la recolección y antes de inundar las parcelas, reduciendo así la cantidad de semilla y posteriores tratamientos con herbicidas.

El presidente de los regantes de Sueca, José Fortea, quiso matizar que es necesario que «desde la conselleria se autorice dicha quema, de forma escalonada y reglamentada, y quien no cumpla, caiga sobre él todo el peso de la ley». Las parcelas que no han realizado la quema de la paja sobrante sufren en la campaña siguiente una notable merma de la producción, motivada especialmente por la falta de oxigenación de las tierras que afecta a las raíces de la gramínea. Es la anoxia.